

parnos de los demas que podriamos creer injustamente eran á nosotros inferiores, y que se colocaran tal vez delante de nosotros para recibir su recompensa. Trabajemos hoy sin dilatar hasta mañana nuestro trabajo, por que tal vez sea hoy el ultimo dia de nuestra vida y mañana ya no nos perteneceremos. Trabajemos, cristianos muy amados, trabajemos todos con ardor para que ninguno de nosotros se vea privado de la recompensa á que llamados somos. Amen.

*sarse. Is. xl, 21.* — Señor, aun cuando hayamos sido los primeros llamados, seremos los ultimos si no os dignais sostenernos con vuestra gracia. En el momento en que nos elevamos un solo grado en virtud, ó una vana presuncion que nos hincha, nos precipita un el fango del pecado la tibieza y flojedad nos detienen de golpe. Haced, Señor, que contemplandoos de todo el bien que en nosotros hay, sirvan nuestras buenas obras para humillamos cada vez mas; y que persuadidos de que el no adelantar en el camino de la virtud es retroceder, podamos marchar á pasos agigantados por en el camino de la perfeccion hasta que llegamos al lugar que preparado habeis á vuestros escogidos para gozar en el de vuestra gloria. Amen. (MOMMOREL, *Hom. dom. de Sept.*)

## DOMINGO DE SEPTUAGESIMA.

## CUARTO DISCURSO.

**Los llamados y los escogidos.**

I. Todos los hombres son llamados al cielo. — II Pocos seran los escogidos. — III. Nadie sera reprobado sino por su propia culpa.

El evangelio que acabais de oír termina, amados hermanos míos, con una frase de excepcional gravedad é importancia. *Muchos son los llamados*, dice el Señor, *pero pocos los elegidos*. Significan estas palabras, en efecto, que aun cuando todos los hombres sean llamados á disfrutar del cielo, pocos habrá sin embargo que al mismo lleguen<sup>1</sup>. Temible verdad, amados hermanos míos, y que causaria la desesperacion de muchos sinó se explicara y comprendiese con exactitud, en significado<sup>2</sup>. Por lo cual me propongo, en la presente mañana dedicarme esclusivamente á daros una exacta idea de la

1. *Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.* Duplex datur hujus sententiae interpretatio probabilis, juxta duplicem, quæ voci *electi* tribui potest, significationem. 1º Si *electi* intelligantur illi qui sunt *prædestinati*, seu certo consecuturi salutem, sensus est: Multi sunt vocati ad salutem, pauci vero pervenient, et plerique damnabuntur. — Quod dicitur *multi sunt vocati*, significat *omnes*. Etenim *Deus vult omnes homines salvos fieri*; I. Tim. II, 4; *Et pro omnibus mortuus est Christus*, II. Cor. V, 15. — 2º Si *electi* intelligantur illi qui sunt *egregii*, fervore *insignes*, sensus est: Inter vocatos pauci egregii atque fervore insignes sunt futuri; et hæc ratio est cur multi, licet prius vocati, priorem locum occupaturi non sint (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom. Septuag.*). Cf. Maldonat et Corn. a Lap. in h. l.

2. Sabese que el numero de los elegidos sera el mas pequeño y que habrá muchisimos mas condenados. Pues, bien esto dá lugar á una cuestion que tienen entre si predicadores, á saber: si es conveniente explicar al pueblo esta verdad, y tratar de la misma en el pulpito puesque puede turbar á las almas y desesperanzarlas por completo. Lo

misma, demostrando, en mi primera reflexion, que todos los hombres son al cielo llamados; en la segunda, que pocos seran los elegidos, y en la tercera enfin que nadie sera reprobado mas que por

mismo considero yo esto que si me preguntaran si es licito predicar y explicar al pueblo desde el pulpito el Evangelio; Bien! ¿ que hay pues que esté mas indicado en el Evangelio que ese pequeño numero de escogidos? ¿ Hay algo que el Salvador del mundo haya declarado mas autenticamente en sus divinas enseñanzas y no lo haya explicado y hecho entender con mayor claridad? *Muchos son los llamados pero pocos las escogidos*, de este modo termina alguna de sus parabras, *El camino que conduce á la perdicion es ancho y espacioso*, dice en otro lugar, *la mayor parte de los hombres van por el. Pero cuan estrecho es el que á la vida eterna conduce! pocos caminan por el mismo. Esforzaos por entrar en el.* ¿ Hay algo mas preciso y exacto que estas palabras? He aqui lo que el hijo de Dios enseña en publico; he aqui lo que á los apóstoles inculcaba y lo que representaba por figuras repetidas que nos es imposible contar. ¿ Estamos acaso mejor instruidos que él lo que convenie ó no anunciar á los fieles? Prediquemos el Evangelio y prediquemosle en toda su extension sin quitar ni añadir nada, en toda su pureza, en toda su severidad, en toda su fuerza. Desdichado el que se escandalice; el mismo y el solo sufrira la pena de su escandalo — Se dice : es pequeño numero de escogidos; esta verdad hace temblar. Se dice : Es una materia que turba las conciencias; pero es necesario y hasta conveniente turbarlas de vez en cuando y vale mas disputarlas turbandolas que dejarlas dormir en un reposo ocioso y engañoso. Enfin, se dice, la idea de un numero insignificante de escogidos descorazona y desespera : si en efecto esta idea puede descorazonar y aun desesperar cuando se concibe mal, cuando no se propone bien, cuando se la lleva demasiado lejos, y sobre todo cuando se halla basada sobre principios falsos y opiniones erroneas. Pero que se la conciba segun la verdad que en si encierra que se la proponga uno tal cual es en su fondo y no tal cual nos la imaginamos, que se la encierra en sus justos límites, fuera de los que puede conducirla un celo exagerado y una severidad mal entendida; fundesela sobre buenos principios, maximas constantes, conocidas verdades del cristianismo, y lejos entonces de precipitarnos en la desesperacion, nada sera mas á propósito que ella para conovernos, escitarnos, inflamar nuestro ardor y obligarnos á que hagamos cuantos esfuerzos esten de nuestra parte para asegurar nuestra salvacion y para obtener un lugar entre el bienaventurado numero de los predestinados..... Lo con-

su propia culpa. De este modo cuanto de temible hay en semejante asunto, hallaremos que no se refiere mas que á los malos christianos que no quieren al ir á la viña del padre de familia, trabajar en su salvacion <sup>1</sup>

*Todos los hombres son al cielo llamados.* — No hay en toda la religion, verdad una mas cierta que esta. Si, todos los hombres, sin exception alguna, son al cielo llamados. Para el cielo les creó dios. No los creó el Señor para otra cosa. Si todos no van, es contra su voluntad. Desde el principio del mundo, no ha dejado de llamarle ó tan bienaventurado asilo. Ha llamado el primero al padre de la humanidad, que debia posar sin sufrimiento alguno desde el paraíso terrenal al celestial paraíso. La prevaricacion de Adan no modificó sino acci-

fieso, hay ciertas doctrinas segun las cuales no puede predicarse el insignificante numero de los elegidos sin echar por tierra la esperanza del cristiano y sin que los agentes degen de caer en la desesperacion. Decir, por ejemplo, que habrá pocos escogidos porque dios no quiere la salvacion de todos los hombres, porque Jesucristo, hijo de dios, no ha vertido su sangre no dado su vida por la salvacion de todos, porque reserra á unos pocos sus bendiciones, y vierte solo sobre algunos profusamente sus riquezas y sus misericordias, mientras que deja á los demas que caiga sobre ellos toda la maldicion que consigo lleve el pecado original que al nacer trajeron al mundo, lo sé y convengo en ello : pronunciar desde un pulpito cristiano semejantes proposiciones, y apoyarse sobre pruebas semejantes para deducir precisamente de eso, que muy pocos entraran á participar de la herencia celestial, llegaron á la vida eterna, es escandalizar todo un auditorio y enfriar todo su fervor echando por tierra sus pretenciones al reino de dios. Cada cual dira lo que los apóstoles diran al Salvador del mundo, y le dira con mas motivo que ellos, ¿ Si esto es asi, quien podra salvarse? Por eso la Iglesia ha arrojado tan perniciosos errores y ha creído deber prevenir por sus anatemas tan funestas consecuencias (BOURDALOUE, *Pensamientos acerca de dif. asuntos de religion y moral.* De la salvacion.)

1. *Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.* Potest ostendi, quam pauci sint, qui vocationi suæ sincere respondeant. Declaretur ergo imprimis, quid sit vocationi respondere. Dein qui pauci sint, qui id, quod profitentur, opere confirmant. Denique excitentur auditores, ut saltem ipsi ex numero paucorum electorum esse conentur (LOHNER, *Biblioth. Index. conc. dom. Septuag.*).

dentalmente el plan divino acerca de sus descendientes los hombres no han tenido ya paraíso alguno sobre la tierra pero no por ello han dejado de ser llamados al cielo. Han sido al mismo llamados de mil diversos modos: en otros tiempos por los profetas; en la plenitud de los tiempos por el mismo Hijo de Dios: *Venid à mi todos* <sup>1</sup>, decia hoy el por los predicadores catolicos cuya voz resuena en toda la tierra. Todos lo han sido y lo son ante todo por su conciencia que les grita obren bien por que recibian su recompensa.

De este modo acontece que todos los hombres son al cielo llamados. Y por un efecto, sin duda, de la bondad de Dios y por lo que son llamados. Pero habiendoles creado Dios por bondad, como lo son, tienen derecho de ser al cielo llamados. Dios ha colocado en su corazon un sentimiento tal de felicidad que nada de lo creado puede satisfacerle. El Señor ha contraído por tanto con relacion à ellos la obligacion de llamarlos al cielo, es decir, al goce de si mismo pues que su corazon no puede hallar reposo mas que en semejante goce. Si Dios despues de haber formado à los hombres del modo que lo ha hecho, no los llamara al cielo, habia ejecutado una mala accion, puestoque creado habria seres que serian desgraciados por su voluntad. Podran entonces los hombres decirle con razon: sino nos habeis creado mas que para que seamos desgraciados mas valia que no nos hubieseis creado. Resultaria que en semejante caso seria Dios semejante, salvo diferencia, à un padre que hubiera tenido un hijo y que pudiendo alimentarlo no lo hiciera.

Nuestro derecho à ser llamado al cielo fundase mas que sobre todo, en las formales promesas de Dios. Esto mismo es lo que viene à probar el apostol san Pablo cuando escribiendo à los cristianos de Corinto y despues de recordarles estas palabras que por boca del profeta Ieremias dijo Dios: *Apartaos de los malos; entonces os recibiré yo y seré padre para vosotros, y para mi sereis vosotros hijos é hijas* <sup>2</sup>: anade: *A causa de estas promesas, amados mios, purifiquemonos de toda mancha de la carne y del espiritu, acabando de santificarnos con el temor de Dios* <sup>3</sup>.

1. Matt. xi, 28. — 2. II Corint. vi, 48. — 3. II Corint. vii, 1.

Pero nuestro derecho à ser llamados al cielo fundase mas justamente todavia, si puede ser, en los meritos infinitos de la preciosísima sangre de Nuestro señor Jesucristo que la vertió para redimirnos. Dios no habia creado para el cielo, es verdad, pero podia haber dicho que habiamos dejado de tener al mismo derecho à causa del pecado de Adan, nuestro primer padre. Realmente perdimos por el pecado nuestro derecho, asi como un hijo pierde todo derecho à ser mantenido por su padre cuando le ultraja gravemente; pero Jesucristo quiso devolvernos este derecho y nos lo devolvió. En reparacion del ultraje que à Dios se hizo por el primero de los hombres Jesucristo ofreció su vida y sangre. Esta reparacion infinitamente superabundante ademas fue por Dios aceptada. La deuda que para con Dios teniamos fue anulada en la Cruz <sup>1</sup>. Hemos sido portanto, reintegrados en nuestro antiguo derecho.

Aun mas, como la separacion ofrecida à Dios en nuestro nombre por Nuestro Señor Jesucristo fué superabundante, como acabo de decir, Dios ha querido elevar nuestra condicion por encima de lo que antes era, lo que ha motivado que el pecado de Adan haya recibido de la Iglesia el nombre de « dichosa culpa » <sup>2</sup>. En efecto, asi como antes no eramos mas que criaturas de Dios, ahora nos hemos convertido en hijos suyos, no solo de nombre sino de realidad. *Ved*, dice el Apostol san Iuan, *que amor nos demuestra el Padre, que llevamos el nombre de hijos, y lo somos* <sup>3</sup>. A lo que el apostol san Pablo añade muy justamente: *Que si somos hijos, tambien somos herederos, digo herederos de Dios y coherederos de Jesucristo* <sup>4</sup>; Luego cual es la herencia de Dios sino el cielo, al que tenemos derecho como Jesucristo del que somos, el apostol no duda en decirlo, los *coherederos*?

A si es que no puede estar mejor fundada la creencia de que todas los hombres son al cielo llamados y ademas, es una obligacion el creerlo asi, bajo pena de pecado mortal. Es una obligacion para nosotros el creerlo asi, pues que todos los domingos y fiestas asi lo

1. Coloss. ii, 14. — 2. Offic. del Sabado Santo. — 3. I Joan. iii, 1. — 4. Rom. viii, 17.

repetimos en la misa al decir el *Credo* en el que confesamos que Jesucristo bajo del cielo nació y murió por nosotros y para conseguir nuestra Salvacion : *Propter nos homines et propter nostram salutem*. Todo el que pronuncia estas palabras hace profesion de creer que no hay hombre alguno que no este llamado à ir al cielo y el que así no lo créé no puede repetir las. Pero, el que no repetiera estas palabras por no creer en las mismas, pecaría mortalmente contra la fé. Pecaría también mortalmente contra la esperanza pues ya no podría decir tampoco en sus cotidianas oraciones... Espero, Dios mio, con entera confianza que me habeis de dar por los meritos de Jesucristo, vuestra gracia en este mundo, y si guardo vuestros mandamientos, vuestra gloria en el otro. »

Y esto no solo se refiere al mas fiel de los cristianos sino que se realizara hasta con el mas obstinado pecador. Este ultimo seria tan culpable como el primero no creyendo que todos los hombres son llamados al cielo que tiene los mismos motivos y razones para creerlo así. El mismo está llamado como todos los demas. Pablo pecador era, pecadora la Magdalena; sin embargo el uno y la otra al cielo estaban llamados, y la prueba, es que no tuvieron necesidad mas que de convertirse para alcanzarlo.

Todos los hombres pues sin escepcion hasta los mismos pecadores son al cielo llamados; nuestro señor Jesucristo mismo así nos declara espresamente y nada hay mas cierto que esta verdad. Verdad consoladora cual ninguna. Pero resta mi aun hablaros de una verdad muy terrible por el contrario proclamada por Jesucristo también y no menos cierta que la anterior y que es : que aun cuando todos los hombres sean al cielo llamados, sin embargo :

II. *Pocos seran los elegidos*. — Por medio de estas palabras : *Pocos seran los elegidos* ; hemos de entender que no había realmente mas que pocos elegidos? No, no es eso lo que ha querido decir Nuestro Señor, pues lejos de ser corto el numero de los elegidos sera por el contrario muy numeroso, mas numeroso aun que el de los reprobos. Transportado al cielo, san Juan en uno de sus éxtasis, vió à los elegidos y cuenta que los había de todas las naciones, de todas las tribus, de todas los pueblos y de todas las lenguas y que su

total formaba una inmensa muchedumbre que nadie podía contar<sup>1</sup>. Si se considera que la mitad de los niños mueren despues de haber recibido el bautismo, antes del uso de la razon, y si a ese numero se agrega el de los cristianos que conservan su inocencia y el de los que por medio de la penitencia la recuperan, comprenderase facilmente ese gran numero de elegidos.

Lo que quiso el Salvador dar à entender con estas palabras, *Pocos seran los elegidos*, es que, no considerando mas que à los adultos, habrá realmente muchos mas condenados que escogidos. Leemos en el Antiguo Testamento, en el que todos los acontecimientos son figura de lo que à nosotros nos había de suceder, muchos pasages que son figura exacta de esta gran verdad. Así de los hombres todos que vivian cuando el diluvio universal, solo Noe y su familia se salvó del general naufragio. De entre todos los habitantes de Soloma y Gomorra solo Lot con sus hijas escaparon à las llamas de azufre que consumieron dichas ciudades, de todos los Israelitas, en numero de muchos miles que de Egipto salieron bajo la direccion de Moïses, no hubo mas que dos, Josue y Caleb que lograron penetrar en la tierra prometida. El profeta Isaïas queriendo darnos à entender por medio de comparaciones, cuan exiguo sera el numero de los escogidos nos dice que *lo que de Israel queda sera semejante à un racimo de uvas abandonado por los vendimadores ; y como cuando se coge la fruta del olivo, quedan dos ó tres aceitunas à la punta de una rama y cuatro ó cinco en el tronca*<sup>2</sup>. En el Nuevo Testamento, no habla Nuestro Señor del infimo numero de elegidos mas que en la parabola del Evangelio de este dia. En otros lugares vuelve à hablar de lo mismo, en el sermón de la montaña el vimos esclamar : *Entrad por la puerta estrecha, pues por la ancha y el camino espacioso se va à la perdicion ; y el numero de los que pasan es muy numeroso ; ¿ Cuan estrecha es la puerta y el camino que à la vida conduce ; y que hay pocas gentes que hallen la entrada*<sup>3</sup>! Otra vez dice alguien ; ¿ Señor hay acaso tan pocas gentes que se salvan? Y dirigiendo Nuestro Señor su respuesta à los

1. Apocal. vii, 9. — 2. Isa. xvii, 5 — 3. Math. vii, 13 y 14.

turbas el que rodeaban, dice : *Esforzaos para entrar por la estrecha puerta pues, en verdad os digo, muchos trataran de entrar y no podran* <sup>1</sup>.

Nada mas claro que semejante language. Escuchemos sin embargo lo que sobre este mismo particular dicen los Padre de la Iglesia, en situacion tan perfectamente adecuada para saber como habia que entender las enseñanzas del Salvador. San Juan Crisostomo dirigiendose al pueblo de Antioquia donde florecia la piedad á pesar de todo decia : ¿ Cuantos os imaginais que seran los escogidos que haya entre los habitantes de esta ciudad ? Apenas llegaran á ciento y aun eso es dudoso <sup>2</sup> » ¿ No es terrible este language ? San Agustin no se espresa de un modo diferente » ¿ Cuantos son á los que observar vemos los mandamientos de la ley de Dios ? Apenas si vemos observarlos á uno, dos ó a poquitos, á esos es á los que Dios salvará, respecto á los demas se condenaran <sup>3</sup>. » Leemos tambien en san Gregorio el Grande : « Muchos andan á la fé pero pocos llegan al reino del cielo <sup>4</sup> » Bastenos el citar estas tres autoridades, los demas Padres de la Iglesia hablan todos lo mismo <sup>5</sup>.

1. Luc. xiii, 23 y 24.

2. Hom. 14, *ad pop. Ant.* — 3. *In Ps. XLVIII.* — 4. Hom. 49, *in Evang.*

5. Ratio etiam suffragatur, nec huic veritati multum reluctabitur animus assentiri, si consideremus homines in triplici statu, naturæ, legis et gratiæ. De primo dicitur, *Genes. vi*, quod tanta erat hominum malitia in terra, tam intenta cuncta cogitatio ad malum, tam corrupta coram Deo omnis caro, adeoque repleta terra iniquitate, ut *pœnituerit Deum, quod hominem fecisset in terra*. Ideoque terra universali diluvio debuit mundari. Sed post diluvium iterum inundavit iniquitas, adeoque grassata est, ut opus fuerit igne de cœlo misso, quod absumptæ sunt quinque civitates. — In statu vero Legis pleni sunt omnes veteris Testamenti libri Judæorum excessibus, nec aliud ferme occinunt prophetarum oracula, quam peccatorum lamentationes. Et David de sua ætate loquens, ait *Ps. XV: Omnes declinaverant, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.* — Denique in lege gratiæ post prædicatum Evangelium, ex tota terra habitabili vix quarta pars est Christiana, et hæc hæresibus ac schismatibus in tot sectas divisa. Supersunt ergo soli catholici. Sed amabo, inter illos quot sunt, qui per arctam salutis viam incedant, ad Evangelii maximas vitam exigant suam, post concu-

Despues de todo no tenemos mas que abrir los ojos para ver por nosotros mismos que el numero de los escogidos, comparado con el de los llamados no puede ser sino muy inferior. No hablemos de todas aquellas naciones que han desaparecido del mundo sin conocer al Evangelio, de aquellas para las que no ha brillado aun, y los cuales seran juzgados solo por las luces de su conciencia; limitemonos pues á lo que en torno nuestro vemos. Pues bien, para ser uno de los escogidos es preciso, ya lo sabeis, guardar los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia. Pues bien yo os pre-

scientias non eant, innocentiam custodiant, post lapsum seriam pœnitentiam agant, nec frequenter recidant, mundum non ament et sanctitatem sectentur, sine qua nemo videbit Deum? Sane rara avis in terris, qui hujusmodi est, cum de hoc sæculo verius dicere liceat quam quod de suo deplorabat Salvianus, lib. III. *de Provid.*: « Præter paucissimos quosdam, qui mala fugiunt, quid est aliud pene omnis cœtus Christianorum, quam sentina vitiorum? » Id magis lacrymis eget quam argumentis... — Audisti, paucos admodum esse electos. Audi quoque hujus veritatis radicem. Ideo innumeri æternum pereunt, quia tertiam viam, quam Evangelium non docuit, sibi confingunt. Testante veritate, alia via lata est, quæ ducit ad perditionem, alia arcta, quæ ducit ad vitam et nos mediam consequimur. Nolumus quidem flagitiis immanibus refertam vitam agere, sed interim nolumus etiam per arctas sanctitatis calles incedere, sed viam illam inimus, quæ nec nimium lata, nec multum angusta sit. Sed certe ejusdem periculi est tertiam confingere viam, ac triplicem terminum distinguere, qui duplex tantum pro adultis ultimate designatus est; scriptum enim est *Matth. xxv*, quod alii *ibunt in supplicium æternum, justi autem in vitam æternam*. De hoc tertio tramite a tepidis adinvinto dicitur *Prov. xiv: Est via, quæ videtur homini justa: novissima autem ejus deducunt ad mortem.* — Eo majori in periculo versantur hujus tertiæ viæ sectatores, quo se tutiores arbitrantur, quia tanto securiores esse credunt, quanto atrocioribus sceleribus non serviunt. Rari etenim sunt homines omnino prostitutos et perditæ conscientiæ, quia, ut ait Augustinus, *serm. xxx. de Verb. Dom.*, « sicut magna pietas paucorum est, ita et magna impietas multo minus paucorum est. » — Sed plane misereque falluntur. Nam per latam viam incedit, qui arctam non ingreditur; qui aliter sentit, se ipsum decipit, tantoque est insanabilior quanto insensibilior; dumque se de numero electorum esse præsumit, in vasto reproborum numero concluditur (*CONTENSON, Theol. ment. et cord. lib. 2. diss. 6, C. 2, specul. 3*).

gunto ¿hay muchos que los guarden fielmente? .. Separad del resto de los hombres con quienes vivis, en primer lugar todos aquellos que consideran como una gloria el no tener religion; despues aquellos que sin tener esta funesta mania viven como sino hubiera Dios, dejandose arrastrar sin freno ni medida por la impetuosidad de sus pasiones; por ultimo aquellos que, mas moderados en sus deseos no se permiten mas defectos que aquellos que mas les adulan, cumplen con los deberes que menos les incomodan y quisieran en su frivolo modo de pensar, llegar por medio de sus comodidades, diversiones y placeres de la vida á la felicidad del cielo ¿Que dejen, Dios mio! para su salvacion? Buscad aun entre aquellos que cristianos se llaman, las cristianas virtudes: la humildad la abnegacion, la mortificacion, la resignacion, la caridad que en nuestra santa ley son no simples consejos sino preceptos muy estrictos: ¿Despues de este examen, podreis poner en duda la maxima de nuestro Evangelio que dice son pocos los elegidos? 1.

Tal vez diga alguien que una confesion bien hecha á la hora de la muerte puede reparar toda una vida de pecado y abrir la puerta del cielo y que la mayor parte de los cristianos se confian acaso

1. La Luz. *Expl. de los evan.* Doming. de Sept.

2. ¿A qui en esta prometida la salvacion? á los que se hacen violencia. *Desde tiempos de Juan Bautista hasta el presente, el reino de los cielos se conquista por medio de la fuerza y los que emplean la fuerza son los que le conquistan:* Matth. xi; á los que á si mismos se deprecian y renuncian de si propios, que llevan su cruz todos los dias y consienten en llevarla: *Si alguno quiere venir tras de mi, renuncie a si mismo, tome su cruz y sigame;* Matth. xvi; á aquellos que guardan los mandamientos, sobre todos los dos mas esenciales que son el amor de dios y la caridad del projimo: *Amaras al Señor tu Dios con todo tu corazon y a tu projimo como á ti mismo; haz áso y viviras;* Luc. x; á los que por dios trabajan, segun Dios obran, practican buenas obras y hacen en todo la voluntad de Dios: *Los que me dicen: Señor, Señor, no todos entran en el reino de los cielos, sino aquel que haga la voluntad de mi padre celestial ese sera el que entre en el reino de los cielos.* Math. vii; á aquellos que mortifican sus pasiones que se hacen superiores á sus tentaciones, que se alejan de los caminos del mundo y de sus escandalos, que se preservan del pecado,

antes de morir? Si en verdad que una confesion bien hecha á la hora de la muerte puedo procurar la salvacion: Dios me libre de decir lo contrario. Si, concedo ademas que la mayor parte de los cristianos

que permanecen en el orden, en la regla, en la inocencia, ó que se revelan al menos por la penitencia y perseveran en ella hasta la muerte. He aqui el caracter de los elegidos, pero sin esto seran todos reprobos. ¿Luego hay muchos entre los mismos cristianos á quienes contengan estos caracteres?... Sin juzgar mal de nadie en particular, ni condenar á nadie hasta echar una ojeada á nuestro alrededor y pasar revista á las condiciones todas del mundo para convenerenos cuan pocos hay que hagan algo por conquistar el cielo, cuan pocos que sepan aprovecharse de las cruces de la vida y que los reciban con sumision, cuan pocos que den á Dios lo que es debido, que le amen verdaderamente, que le sirvan fielmente, que busquen ó traten de complacerle en su santa voluntad, cuan pocos que complan con su projimo los deberes que la caridad ordena, que tengan en el corazon los sentimientos y ejecuten la practica en las obras; cuan pocos que velen sobre si, que huyan las ocasiones de peligro, que combatan sus pasiones que resistan á la tentacion del interes, á la ambicion, á la venganza, á la envidia, á todas las demas y no caigan y sucumban en mil pecados, y cuan pocos hay que se conviertan y arrepientan de sus infidelidades, que abandonen sus malos habitos y hagan, tras sus pasados desordenes una penitencia solida, eficaz, duradera. ¿Cual es tambien el lenguaje ordinario sobre la corrupcion de costumbres? no solo las personas virtuosas sino hasta los mismos libertinos se quejan amargamente? ¿No oimos sin cesar, decir que todo esta en el mundo cambiado, que es general el desorden, que no hay edad ni sexo, ni estado que esten del mismo exentos, que en ninguna parte hay religion, ni temor de dios, ni probidad, ni rectitud, ni buena fé, ni justicia, ni caridad, ni honradez, ni pudor, que no hay en todas partes ó en casi todas mas que libertinage, disolucion, mentira, engaños, deseos de engrandecerse y dominar, avaricia, usura, concusiones, murmuraciones y una monstruosa amalgama de todas estas cosas é iniquidades? He aqui como nos presentan el mundo; he aqui que pintura se nos hace del mismo y como se esplican los hombres. ¿Hablar de este modo no es acaso dar claro y evidente testimonio del pequeño numero de escogidos? (BOURDALOUE, *Pensamientos sobre div. asun. de relig. y mor.*) De la salvacion) — Cuan grande es pues la ceguedad, cuan grande la inconsecuencia de los que pretenden justificar su conducta por medio de los ejemplos que les rodean; de aquellos que creen escusarse de la omision de sus deberes ó practica de sus vicios, diciendo que no hacen sino lo